

GARCÍA GUTIÉRREZ, A. *La identidad excesiva*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2009. (Colección Interdisciplinar de Estudios Culturales; 39). 125 p. ISBN 978-84-9742-837-8

POR MIQUEL RODRIGO-ALSINA

Catedrático de teoría de la comunicación de la Universitat Pompeu Fabra



Más allá de la identidad

Antonio García Gutiérrez es catedrático de periodismo en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla. En su obra, podemos distinguir una primera etapa en que se centra en la documentación informativa y una segunda etapa, iniciada con el nuevo siglo, más epistemológica. Esta línea empieza con su obra *La memoria subrogada. Mediación, cultura y conciencia en la red digital* (2002) y continúa, entre otras, con *Desclasificados. Pluralismo lógico y violencia de la clasificación* (2007), hasta la obra que reseñamos a continuación.

Para enmarcar claramente este texto, qué mejor que las palabras del propio autor “[...] este trabajo se hace eco de propuestas arriesgadas y convergentes, de gran calado epistemológico, en torno a la construcción de un nuevo paradigma desde el que pensar la cultura, el conocimiento, la memoria o, en este caso, la identidad.” (p. 9). Las propuestas de las que son parte, entre otras, el paradigma emergente de Boaventura de Sousa Santos, el pensamiento complejo de Edgar Morin y el esquizoanálisis de Gilles Deleuze. No es un texto de fácil lectura, sobre todo porque lo que busca es romper esquemas conceptuales y formas de pensamiento habituales. Por ello es necesario hacer ciertas puntualizaciones previas.

Un lector poco avezado puede pensar que se trata de una obra antimoderna, pero sería un error de apreciación. Se trata de una obra moderna precisamente por la autocrítica a la que somete a la propia modernidad. Así, no oculta los aspectos más oscuros de la modernidad. Como nos recuerda Josep Fontana (2005, 88), “Convé no oblidar-ho: entre 1700 i 1900, en les èpoques de la Il·lustració i la modernitat, els europeus i els seus descendents a Amèrica —blancs, cristians i civilitzats—, han forçat l'emigració d'Àfrica d'uns 10 milions d'esclaus.”

Tampoco se trata de una obra antiidentitaria. Aunque habla de identicidio, no se refiere a toda identidad. “La identidad que rechazamos radicalmente, entonces, es aquella que procede de los discursos autoritarios e incuestionables que se generan en torno a los individuos apenas abren los ojos a la vida y es inoculada a través de los procesos de instrucción familiar,

escolar, grupal, comunitaria, social, nacional, estatal, global sin resquicio ni respiro para el desarrollo singular y la divergencia.” (p. 13).

Una última puntualización: más allá del tema de la identidad, lo más importante de esta obra es la ruptura epistemológica que propone. En este sentido, frente al conocimiento puro de la epistemología clásica, García Gutiérrez (2007, 19) sigue la propuesta de su obra anterior: “todo conocimiento es sucio, contaminado por elementos cognitivos y no cognitivos, por emociones y pasiones, por vaguedades, mestizajes, ambigüedades y contradicciones.” Su proyecto de nuevas formas de conocer y de desclasificar es francamente importante. Tengamos en cuenta que, como afirma Delgado (2007, 200), “Una entidad clasificatoria cualquiera, es decir una unidad sobrepuesta definible por y en ella misma, no sirve tanto para alimentar la base de una clasificación, sino que, justo al contrario, constituye su producto. En otras palabras, no se clasifica porque hay cosas que clasificar, sino porque clasificamos que las podemos descubrir. No es la diferencia la que suscita la diferenciación, sino la diferenciación la que crea y reifica la diferencia.”

Centrándonos en el contenido del texto, hay que decir que la obra está dividida en dos partes. La primera parte abarca los dos primeros capítulos; la segunda ocupa el tercer capítulo del libro. La primera parte se titula “La identidad como conflicto” y en ella se hace una lúcida reflexión sobre los procesos identitarios tanto de sus orígenes como de sus consecuencias.

En el primer capítulo, “En torno a lo *‘idem.titario’*”, se habla de dos geometrías identitarias “por un lado, de una identidad piramidal y vertical, que nos viene impuesta desde instancias inapelables y remotas, tan impersonal de procedencia como de destino desgarradamente íntimo. [...] Por otro lado, podríamos pensar en una identidad horizontal, esto es, aquella que los sujetos construyen en sus tránsitos interiores o exteriores.” (p. 36).

En el segundo capítulo, titulado “Microfísica de la identidad: pertenencias y marcas”, el autor se posiciona en contra de la identidad como instancia de opresión, de subyugación de la

persona, sin ni tan siquiera tomar consciencia de ello. Para García Gutiérrez, “la identidad se inscribe en la preconciencia y sólo en ella. Si no fuera así, estaríamos hablando de identificaciones, esto es, de grupos de pertenencias asumidas por el sujeto con mayor o menor grado de libertad y conciencia.” (p. 52).

En su análisis de la microfísica de la identidad, el autor distingue dos componentes de las identidades. Por un lado, habría las adscripciones identitarias o etiquetas, como ser catalán o español. Por otro lado, estaría lo que denomina “categorías organizativas o marcas” (p. 54), que son elementos más abstractos y polivalentes, dotados de una invisibilidad que garantiza la perdurabilidad de la identidad. Estas marcas son fundamentales, ya que “Las marcas urden el verdadero entramado identitario que nos mantiene obligadamente leales a un sistema” (p. 85). Por ello, el autor hace un inventario de dichas marcas, aunque reconoce que hay más. Dicho inventario es: sumisión, totalismo, totemización, dicotomización, resemantización *hic et nunc*, coherentismo, normalidad, demarcacionismo y apropiacionismo.

La segunda parte de la obra tiene por título “Desclasificar la identidad” y se inicia con el tercer capítulo, que lleva por título “Hacia el sujeto desclasificado”. El autor, retomando un trabajo anterior (García Gutiérrez 2007), propone la estrategia de autodesmantelamiento de las marcas desveladas. Se trata de la desclasificación, pero hay que precisar que “La desclasificación no busca elaborar identidades individuales y diferenciales sino, muy por el contrario, identidades singulares solidarias.” (p. 51). La búsqueda del sujeto desclasificado no implica el vacío. “Tal sujeto es inconformista pero no vacío de pertenencias. Ni de marcas.” (p. 90). Lo que se busca es una actitud de apretura identitaria, de autodesvelamiento, de comprensión, de flexibilidad, de compromiso metacognitivo, de “relectura de experiencias conforme avanza la experiencia” (p. 93). En este esfuerzo en busca de una nueva forma de pensar, de pensar-nos, se propone una reconstrucción de las subjetividades a partir de tres actos. El primero es tener la voluntad de desclasificarnos, a partir de estrategias de autovigilancia, rebelión y fuga. El segundo es reducir los privilegios de las marcas (sumisión, totalismo, totemización...), “en la certidumbre de que nunca podremos acabar con ellas los que con ellas fuimos tatuados.” (p. 109). El tercer acto es desclasificar mediante la pasibilidad (volver a asombrarnos de la barbarie consentida), la compasión y la solidaridad.

Para finalizar, no podemos ocultar que como dice García Gutiérrez (2007, 132) “La historia de la identidad y de la clasificación sólo ha traído de la mano un mundo de sufrimiento, violencia, miseria y desigualdad.” Las ciencias sociales, y no sólo la antropología, tienen parte de responsabilidad. Recordemos con Sen (2007, 236) que “[...] las teorías pueden influir en el pensamiento social, en la acción política y en las políticas públicas. La reducción artificial de los seres humanos a identidades singulares puede tener efectos disgregadores, lo que podría terminar haciendo del mundo un lugar mucho más peligroso.” Quizás por ello sea necesaria esta “Revolución

exoinmanente, revolución desde fuera y dentro de lo cotidiano, sin modelo ni método, sin nostalgia ni espera de algo a cambio de las posibles rupturas, en eso consiste nuestra desclasificación. Lo que siempre estuvo ahí intocable, inmutable: lenguaje, costumbres, símbolos, coherencias, consistencias, principios morales y éticos, convicciones más profundas, creencias, relaciones, sentimientos, afectos y odios. Todo se ofrendará a la desclasificación.” (p. 114).

Como puede apreciarse, la propuesta de García Gutiérrez no es fácil: “Tomar el itinerario autonegado, estudiar el argumento que nos repugna a primera vista, cuestionar sin miedo algunos principios y quebrantar las reglas inviolables de nuestro universo simbólico.” (p. 78). Como tampoco lo es la tarea del reseñador, porque una buena reseña debería doblar el número de páginas de esta obra reseñada. Este texto está repleto de sugerencias, debates, provocaciones al pensamiento... Éste es su inmenso valor heurístico.

Referencias

DELGADO, M. *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama, 2007. 278 p. ISBN: 978-84-339-6251-5

FONTANA, J. *La construcció de la identitat. Reflexions sobre el passat i sobre el present*. Barcelona: Editorial Base, 2005. 142 p. ISBN: 84-85031-51-2

GARCÍA GUTIÉRREZ, A. *Desclasificados. Pluralismo lógico y violencia de la clasificación*. Rubí (Barcelona): Anthropos Editorial, 2007. (Colección Huellas, Serie Comunicación y Periodismo; 27). 143 p. ISBN: 978-84-7658-819-2

SEN, A. *Identidad y violencia. La ilusión del destino*. Buenos Aires: Katz, 2007. 270 p. ISBN: 978-987-1283-41-5